

Los sonidos del Spanglish

Entre dialecto y lengua

I l á n S t a v a n s

LA OFICINA DEL CENSO DE ESTADOS UNIDOS INFORMÓ que para el año 2020 los latinos conformarán el mayor grupo minoritario de ese país, superando a los negros y a los asiáticos y totalizando una población superior a los 70 millones de habitantes. Uno de cada cuatro estadounidenses será de ascendencia hispana. Esta explosión demográfica probablemente transformará todos y cada uno de los aspectos de la cultura y sociedad estadounidense, entre ellos el idioma. De hecho, esta metamorfosis verbal ya se está produciendo en la actualidad de una forma acelerada: el español —hablado en este continente desde que los exploradores ibéricos colonizaran los territorios que ocupan en la actualidad los estados de Florida, Nuevo México, Texas y California— se ha convertido en un idioma ubicuo en las últimas décadas. El español es el segundo idioma no oficial de la nación como lo demuestra el hecho de que en Estados Unidos haya dos canales de televisión y más de 275 estaciones de radio que transmitan en nuestro idioma las 24 horas del día. La educación bilingüe ha ampliado el conocimiento del español en las escuelas de todo el país. El idioma es utilizado en el 70 por ciento de los hogares latinos, y en las universidades estadounidenses es el idioma más estudiado y más buscado como «lengua extranjera». Según *The Miami Herald*, «en todos los ámbitos, los jóvenes profesionales estadounidenses parecen ansiosos en aprender el idioma lo más rápido posible para no sentirse rezagados con respecto a los demás».

Sin embargo, el español no se está propagando de una forma pura al norte del Río Grande. Una muestra de la «fiebre latina» que se ha apoderado de Estados Unidos desde mediados de los años 80 es la amalgama asombrosamente creativa hablada por los pueblos de ascendencia hispana no sólo en las grandes ciudades sino en las áreas

rurales: no es español ni inglés sino un híbrido conocido como spanglish. El término y el impacto que ha generado han despertado numerosas polémicas. ¿Habrá perdido el español su pureza de una forma irremediable como resultado de este proceso? ¿Acaso el inglés se hará menos inglés en la lengua de los latinos? ¿El spanglish es un idioma legítimo? ¿Debería contar con el respaldo del sistema establecido, es decir de su clase intelectual y política? ¿Quién lo utiliza y por qué? ¿Cuáles son sus perspectivas? El término spanglish se ha tornado candente a medida que el debate en torno al uso del «ebonics» (inglés hablado por los negros) se ha extendido en todas las escuelas de Estados Unidos y el movimiento que favorece el uso exclusivo del inglés ha retomado fuerza.

Como pudiera esperarse, estas preguntas han contribuido a crear una atmósfera de angustia y temor en los enclaves no hispanos. ¿Acaso estamos presenciando una latinización de Estados Unidos? ¿La nación estadounidense corre el riesgo de adoptar una nueva lengua? ¿Está perdiendo su identidad colectiva? Por otra parte, los puristas que forman parte de la «intelligentsia» hispana se niegan a apoyar al spanglish como vehículo de comunicación. Los intelectuales alegan que carece de dignidad y que no tiene una esencia propia. Sin embargo, se trata de una posición equivocada. Para los 28 millones de hispanos que viven al norte del Río Grande, el español es la conexión con un pasado colectivo mientras que el inglés es su boleto al éxito. Sin embargo, el spanglish es la fuerza del destino, una señal de originalidad. Aunque no se enseña en las escuelas, los niños y adolescentes de costa a costa lo aprenden diariamente en la mejor universidad disponible: la vida misma.

Para tener una idea del potencial del spanglish, sólo basta pensar en el yiddish, utilizado por los judíos de Europa Oriental desde el siglo XIII. El yiddish nació como resultado de las divergencias entre los segmentos cultos e iletrados de la sociedad judía, tanto dentro como fuera del ghetto. Esta lengua se originó como un intento de separar lo sagrado de lo secular, lo intelectual de lo mundano. Sus fuentes lingüísticas eran abundantes: hebreo, alemán, ruso, polaco, y otras lenguas eslavas y la combinación se vio revigorizada por otros agregados lingüísticos, incluyendo el español de Buenos Aires, La Habana y Ciudad de México, y el portugués de Sao Paulo. En una primera instancia, los rabinos y los estudiosos rechazaron el yiddish tildándolo de ilegítimo. Pasaron muchos siglos antes de que esa lengua fuera defendida por maestros como Sholem Aleichem, Isaac Leth Peretz, S. Ansky e incluso Marc Chagall, cuyas imágenes pictóricas no son más que versiones de su origen en una aldea judía rusa.

Es obvio que las diferencias entre el yiddish y el spanglish son muchas. De hecho, no estamos sugiriendo que ambas lenguas tengan el mismo metabolismo. Sin embargo, sus semejanzas son asombrosas. Los latinos ya forman una parte fundamental del tejido social estadounidense. Me parece absurdo que intelectuales recluidos en una torre de marfil condenen su lengua como algo ilegítimo. Esto sólo refleja la torpeza de estudiosos y académicos. ¿Quiénes somos nosotros, que vivimos en la comodidad de una ciudad universitaria, para exigir a millones de personas que viven en la zona este de Los Ángeles y en el área de habla hispana de Harlem para estudiar la supuesta forma

correcta del español? ¿quiénes somos nosotros para dictar lo que es aceptable y lo que no lo es? Como bien lo señalara Maimónides hace muchos siglos, uno puede expresar ideas trascendentes en cualquier idioma. Sin embargo, se necesita un nuevo idioma para expresar las cosas deleznable.

No tiene sentido proteger el castellano de la acción de los «bárbaros» que viven en los ghettos situados al este de Los Ángeles y en el área de habla hispana de Harlem ya que el spanglish se ha establecido plenamente y es hora de que los intelectuales así lo reconozcan. Después de todo, los idiomas cambian constantemente. Borges escribió en un español anglicanizado y Julio Cortázar hizo que su ficción cobrara vida al utilizar un español con giros franceses. Ambos fueron condenados en varios momentos de sus carreras por «contaminar» el idioma. Ahora bien, ¿quién se atrevería a invocar la tradición de Cervantes sin mencionarlos a ellos? Los escritores son, entre muchas otras cosas, precursores del cambio y se convierten en un testimonio vivo de su era.

En la actualidad, se está registrando en Estados Unidos un cambio acelerado en el ámbito social, político, religioso pero fundamentalmente un cambio verbal.

Las vidas de los inmigrantes se están fraguando en nuevos crisoles gramáticos y sintácticos, mezclas increíbles de inventiva y de amor a la vida. En ellas, el binacionalismo, el biculturalismo, y el bilingüismo van tomados de la mano. Un gran número de artistas y escritores de extraordinaria calidad han traducido este cambio en obras creadas con palabras que no son las de Cervantes ni las de Shakespeare pero son igualmente legítimas.

Lo que está en juego no es el futuro del spanglish, que ya es sólido y prominente, sino su amplia aceptación. El inglés es, y no hay dudas de que debería ser, el único idioma oficial de Estados Unidos. Sin embargo, esto no significa que al lado del inglés no deberían convivir otras lenguas, tal y como ha ocurrido desde la llegada del Mayflower a costas americanas. En esta tierra, nunca ha habido nada puro, especialmente la idea de hogar. A diferencia de otros grupos inmigrantes, los latinos han descubierto que su idioma étnico se mantiene con vida y vigor en esta tierra, 150 años después de la firma del Tratado de Guadalupe Hidalgo, que puso fin a la guerra comúnmente conocida como «el trauma del encuentro». Otras lenguas de inmigrantes, como el alemán, el italiano e incluso el yiddish, se han desvanecido como canales populares de comunicación, lo que no ha ocurrido con el español. De hecho, su resistencia en este fin de siglo es más evidente que nunca: tanto en la radio como en la televisión, en la música, en la palabra impresa, y especialmente en la calle. Sin embargo, no es el mismo español ni el inglés utilizados en los países de origen. ¿Los políticos y las instituciones académicas comenzarán a reconocer este enorme poder? ¿O seguirán siendo, como lo han sido durante décadas, una sociedad rezagada? Los latinos dejarán una huella en Estados Unidos con su propia lengua. Al hacer esto, no sólo invitarán al resto de la sociedad a unirse a su celebración verbal sino que tendrán un efecto mucho más atractivo, como lo es cambiar la forma en que utilizan su propio lenguaje.

En definitiva, el surgimiento del spanglish no es ni repentino ni nuevo. De una forma u otra, ha estado presente durante varias décadas e incluso siglos,

aunque desde mediados de los años 80 ha captado no solamente la atención nacional sino que ha ganado un sentido de urgencia al hacer que su presencia se sienta en el rap y en el rock, así como en el arte y la literatura. Sin embargo, a pesar de que poetas y cantantes están comenzando a utilizarlo en sus obras, y de que algunas secciones periodísticas, como los avisos clasificados en los periódicos y las revistas de deportes y de música no puedan evitar su uso, continúa siendo, para la mayoría, un código de comunicación oral, de espíritu libre y que desafía toda normalización. A continuación les presentaremos un breve léxico, seleccionado entre un grupo de más de 10.000 palabras que Hopscotch comenzó a recopilar debido a su representatividad. En el léxico aparecen las palabras en orden alfabético y se especifica en donde son utilizadas. Sin embargo, no se ofrece ni el contexto en el que se utiliza ni una breve historia de algunos términos fundamentales como *pocho*, *nuyorrican* y *YUCA*. Se trata de un trabajo que aún se encuentra en una etapa de desarrollo, y que pretende finalizar con la publicación de un diccionario integral del *spanglish*.

Todo léxico serio de esta forma híbrida de comunicación debería, a nuestro juicio, moverse en varias direcciones a la vez: establecer una distinción entre cambio de código y palabras establecidas; reflejar las variedades de *spanglish* activas en Estados Unidos mediante un inventario de las diversas pronunciaciones y de sus orígenes; tener una lista de las expresiones comunes que recalquen la naturaleza gramatical híbrida del *spanglish* (llamar *pa'tras*, ¡Qué tenga un buen día!); presentar una lista de los anglicismos y los términos de la cultura popular estadounidense que han ingresado recientemente al español (*antibaby*, *kleenex*) y de los hispanismos que han penetrado en el inglés (*piñata*, *burrito*); y finalmente, incorporar al ubicuo *ciber-spanglish*, que es la lengua de la computación utilizada en Internet.

Está de más decir que los especialistas de Hopscotch no son los primeros en intentar esa clasificación. Roberto A. Galván y Richard V. Tescher compilaron su *Diccionario del español chicano* en 1989; José Sánchez-Boudy publicó su *Diccionario de cubanismos más usuales desde 1982*; y Rubén Cobos, profesor de la Universidad de Nuevo México, editó *A Dictionary of New Mexico and Southern Colorado Spanish* en 1983. Estos son algunos de los valiosos esfuerzos, aunque de carácter parcial, que se han emprendido hasta ahora. El objetivo principal de estas obras ha sido evaluar el impacto del inglés en el español en regiones geográficas particulares y entre grupos nacionales individualizados. El único que le ha concedido autonomía al *spanglish* como código verbal es Bill Cruz, un colaborador de la revista *Generación ñ*, con sede en Miami, quien publicara una guía de bolsillo llamada *Cubano Americanismos* en 1996. Cruz tiene prevista una nueva edición en una versión ampliada que será publicada por Fireside bajo el nombre *The Official Spanglish Dictionary*. Lamentablemente, el diccionario de Cruz, aunque presenta un gran número de apéndices, está fundamentalmente limitado al dialecto de Miami. En realidad no se puede catalogar como una obra oficial ni como un diccionario, en el verdadero sentido de la palabra, ya que presenta menos palabras que las que un hablante de *spanglish* utiliza en una hora.

Muestras del Léxico spanglish-español

A

- Águate**, interj., ¡Cuidado! [SO]
Airobús, n. m., aerobús. También conocido en Puerto Rico como guagua aérea [NR, PR]
Amigoization, n. f. mexicanización del suroeste [Ch, SO]
Atejanar, v., actuar como los tejanos [SO]
Auditear, v. Auditar [C, M, SO]

B

- Babay**, exp., Adiós (bye-bye) [G]
Bacup, n.,m., (back up) información de respaldo en la computadora [CS]
Bastardiar, v., 1. Tener relaciones extraconyugales. 2. Engendrar bastardos [G].
Biciclo, n.f., bicicleta [G].
Bife, n.,m. Bisté o bistec
Bipiar, v. Enviar un mensaje por un buscaperonas, utilizar un buscaperonas. [G]
Bluyin, n., m. Blue jeans (Pantalón vaquero) [G]
Borderígena, n., m. y f., ciudadano que habita en la frontera [SO]
Borderlain, n.,m. y f., (borderline) persona a punto de sufrir un colapso nervioso. [G]
Borinquén, n.m. puertorriqueño [G]

C

- Cachar**, n.m atrapar. [G]
Cachup, n.,m. (Ketchup), salsa de tomate. Se escribe de forma diferente en varios países americanos [G]
Califa, **califeño**, **californio**. n.m y f. Residente de California [G]
Chicano, n.m. y f. Estadounidense de origen mexicano que no se ve a sí mismo como un anglosajón [G]
Choqueado, adj. Sorprendido, anonadado [G]
Cibernauta, n. m. y f. Navegador en la red [CS]

D

- Dauntan**, n.m., (downtown) centro de la ciudad [G]

- Dedlain**, n. m. y m. (deadline) plazo [G]
Dona, n.f., (doughnut) rosquilla [G]
Driblar, v. (dribble) driblar [G]

E

- Ese**, n., m. y f. Amigo, compañero
Estore, n., f. (store) tienda [G]

F

- Fletear**, v. Caminar por las calles [G]
Flipar, v. Estar sorprendido, conmocionado [NR, PR, SO]
Floshear, (flush) halar la cadena en el baño [G]

G

- Ganga**, n., f. (gang) banda [C, SO]
Gringo, n., m y f. 1. Extranjero, 2. Galimatías [G]
Grocerías, n. f. (groceries) comestibles [C, NR.]
Guachá, interj. (watch out) ¡Cuidado! [SO]
Guachear, v. (watch) observar [SO]

H

- Hood**, n. n., (neighborhood) barrio [Ch., SO]
Hooda, n.f. policía. Del español judicial [Ch]

I

- Inglesado**, adj., m. y f. Anglicanizado [G]
Inspectar, v. Inspeccionar [G]
Imailiar, v. (e-mail) Enviar correos electrónicos [CS]
Istlos, exp., (East Los Angeles) Este de Los Ángeles [SO]

J

- Janguiar**, v. (hang out) Pasar el rato 2. Mero-dear [C]
Jazzear, v. Improvisar [C]
Jersisiti, ref. a Jersey City [C, NE]

K

- Kanseco**, adj. m. y f., nativo de Kansas [SO]

L

Liftear, v. (lift) levantar [NR, PR]
Liquear, v. morderse la lengua 2. (leak) Filtrar [Ch, NR]
Lonche, n., m. (lunch) almuerzo [G]

M

Maicrogüey, n. m. (microwave oven) microondas [C, NE]
Manflor, n. f. Lesbiana [Ch]
Marqueta, n. f. Supermercado [NE, NR, PR]
Mikimau, n.m. 1. Mickey Mouse [C] 2. Un ratón de computadora [CS]

N

Naco (NA co) n. m. y f. Plebe [Ch, M]
Nerdear, v. 1. (nerd) Actuar como un sabihondo 2. Estudiar mucho [NE]
Nuyorriqueño, n. m. puertorriqueño de Nueva York [NE, PR]

Ñ

Ñero, n. m. Estadounidense de origen mexicano [SO]

P

Parisero, n. m. y f. Fiestero [NE, NR]
Parqueo, El acto de estacionar un automóvil [M, NE, SO]
Perfomear, (perform) v. actuar [NE]
Printear, (print) v. imprimir [CS]

R

Rentero, n.m. y f. Arrendador [Ch]
Ringuear, v. llamar por teléfono [G]
Rocka, n., f., crack, droga [Ch, SO]
Roliar, v. enrollar [SO]

S

Singlista, n. m. jugador de tenis en sencillos [G]

T

Tachar, v. tocar [Ch]
Teipear, v. grabar con un videograbador o un grabador de cinta [CS, G]

U

Ufo, n.m. objeto volador no identificado [G]

W

Wachale, exp. ¡cuidado! (watch out) [Ch, SO]
Webazo, un mensaje doloroso recibido por la web
Webá, sensación de aletargamiento o flojera que le quita a uno las ganas de navegar por la web.
Winshiwaipers, n.m. limpiaparabrisas [C]

Y

Yarda, n. patio (backyard) [NR]
Yoguear, v. trotar (jog) [C, M]
YUCA, n. joven cubano-estadounidense de origen urbano (Young urban Cuban American) [C]

Siglas utilizadas

- C: Cubanismo
- Ch: Chicanismo
- CS: Ciber-spanglish
- G: General
- M: Mexicanismo
- NE: Noreste
- NR: usado por los neoyorquinos de origen puertorriqueño
- PR: puertorriqueñismo
- SO: Suroeste